Lección 2
14 de Enero de 2012

En el principio

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él”* (Colosenses 1:16).

Introducción

Lo que existe debió tener, en algún momento, un principio. No existió siempre. En nuestra limitada inteligencia, estamos en condiciones de entender que –con excepción de Dios– todo lo demás ha tenido algún comienzo, no existió desde siempre. Es decir, exceptuando quien es inmortal, nada existió desde siempre.

Hay dos explicaciones para el origen de todo. Una dice que ese comienzo provino de un Diseño inteligente; la otra, que provino del azar. La primera afirma que en el principio de la creación en esta tierra, todo era perfecto; la segunda afirma que una explosión generó el caos y que luego las cosas se fueron organizando a través de conflictos. Una dice que a causa del pecado surgió el conflicto; la otra dice que los conflictos generan organización. Una es exactamente opuesta a la otra. No hay modo de aceptar las dos posturas al mismo tiempo, son mutuamente excluyentes.

La primera explica que, antes de todo, desde la eternidad, Dios existió. La segunda dice que existía una esfera muy compacta. O Dios creó todo, o esa esfera explotó. Estas son las dos alternativas para la explicación del origen de todo.

Desde el punto de vista de los cristianos, evidentemente, el origen de todo proviene de un Dios Creador. La explicación alternativa, de índole evolucionista, sólo puede ser una respuesta proveniente de Satanás. No podemos menos que pensar que, en relación a los orígenes, él pudiera dejar pasar la oportunidad de atacar. La cuestión de los orígenes es vital para el cristianismo. Si no hubo creación, entonces no hay Dios; y si no hay Dios, como diría Pablo, “vana es nuestra fe”. Uno de los grupos, los evolucionistas o los creacionistas, está engañando, hundido en el error. Por lo que los creacionistas creemos y sabemos, muy pronto este dilema quedará resuelto definitivamente cuando Dios se manifieste con toda su gloria y poder.

De cualquier modo, para las personas inteligentes, adoptar la postura del creacionismo implica nada que perder, y adoptar la postura del evolucionismo, nada por ganar. Por ejemplo, si creemos en Dios y seguimos los principios bíblicos de estilo de vida, sólo obtendremos ventajas. Viviremos saludables y tendremos una sólida esperanza para la vi-

da. Y si el creacionismo es verdadero, también será verdadera la Segunda Venida de Cristo. Y cuando Él venga, seremos salvos y habremos ganado todo.

Pero si la creación fuera una mentira, nada perderíamos con eso; aún así, ganaríamos algo, pues tendríamos en nuestra corta vida algo de felicidad y seríamos saludables.

De cualquier modo, sería intrigante el tener todas las orientaciones que hemos recibido de la profeta relacionadas con la salud, sin que Dios no exista. Sería curioso también ver absoluta precisión y confiabilidad en las profecías y, sin embargo, que Dios no existiera. Sería un dilema ver la cantidad de transformaciones que se operen en la vida de las personas, pero que Dios no existiera.

Si el evolucionismo está equivocado, tal como efectivamente creemos, y el creacionismo es verdad, los que siguen a Cristo serán salvos para vida eterna. Además de ello, habrán obtenido una vida superior aquí en la tierra. Y los evolucionistas habrán perdido la vida eterna, además de haber vivido en peores condiciones y de nunca haber experimentado cuán bueno es tener una esperanza. Se corre un gran riesgo al ser evolucionista, así como lo es adoptar una postura sin alguna perspectiva. Lo que en el evolucionismo está basado en el azar, sólo en eso, el creacionismo está basado en un Dios inteligente, capaz de amarnos.

La semana de la creación

Quien cree en la evolución, ¿puede declararse cristiano? El papa Juan Pablo II dice que sí, pero la Biblia dice que no. El papa en cierta oportunidad declaró que el creacionismo y el evolucionismo no son incompatibles. ¿Cómo alguien que es considerado santo e infalible puede decir algo tan fácil de refutar por la Palabra de Dios?

Si leemos toda la Biblia, no encontraremos en ella margen alguno para el evolucionismo. En este tema la Biblia es taxativa: Dios es el Creador, y todo lo que existe vino por medio de Él. Las Escrituras afirman que en el principio Dios creó los cielos y la tierra. Entonces, todo se originó de Dios. ¿Y cuándo fue ese principio? No tenemos esa información, pero seguramente fue mucho antes de la creación de la vida en este planeta. En esto podemos tener alguna certeza, puesto que, al formar Dios la tierra, que desde un principio estaba sin forma y vacía, así como otros planetas del sistema solar, ya existían ángeles, ya existía Lucifer, y ya estaba en curso el conflicto entre Lucifer y Dios.

Podemos aseverar que todo lo que depende de Dios para vivir, tales como los ángeles y otras criaturas, en algún tiempo, fue creado. Y todo, para continuar existiendo, depende de estar relacionado, a través del amor, a Dios.

La creación es la antítesis de la evolución. Por creación entendemos un propósito. En la evolución, no hay propósito, todo habría sido un accidente que derivó en algo positivo. Habría sido el accidente más exitoso de todos los tiempos. Y nunca más se repitió.

Al crear Dios, Él tenía algo en mente, un propósito especial. ¿Y cuán fue ese propósito? Amar a las criaturas y providenciar que ellas vivieran en la mayor felicidad por la eternidad, siendo amado por esas criaturas. O sea que la creación se basa en el principio del amor. La evolución se basa en el principio del odio. La evolución postula una tremenda lucha por la supervivencia, el que vence siempre es el más fuerte, lo que da como resultado lo que se conoce como selección natural de las especies, las cuales así se van

"perfeccionando". Pero lo que de hecho vemos es que todo se va degenerando. Todo lo que existe, para continuar en ese estado, requiere energía. En los lugares perfectos, donde no entró el pecado, Dios mantiene todo. Él abastece de energía, y las cosas son perfectas, por lo que nada envejece ni se deteriora o degenera. En nuestro mundo, nosotros somos los que inyectamos energía en el proceso de la vida (reformamos, permutamos, hacemos mantenimiento) y aún así hay degeneración. Por ejemplo, la medicina avanza y se desarrollan nuevos medicamentos y nuevas formas de tratamiento. Eso hace que la edad media de las personas haya aumentado algo. Sin embargo, la muerte es una certeza, y el sufrimiento sólo aumenta. Las actuales enfermedades son cada vez más de índole psicológicas, y las personas viven, cada vez más angustiadas. Está faltando algo en este planeta, falta una relación con Dios, de quien procede la vida.

En síntesis, podemos creer en lo que es razonable o en lo que es increíble (o sea, en lo que es difícil de creer). Es razonable aceptar que desde la eternidad vive un Ser Superior que fue capaz de crear todo lo que existe en este planeta, y que existe la degeneración en él a causa del pecado, el cual surgió no por voluntad divina. Estas dos cosas pueden ser estudiadas y observadas. Por ejemplo, podemos estudiar las profecías, y en ellas descubrir evidencias de la existencia de Dios. Al fin y al cabo, Él es el único capaz de prever el futuro con un margen total de precisión. Puedes mirarte en el espejo y te será difícil llegar a la conclusión de que tu complejo organismo haya llegado a ese estado luego de miles de millones de años, habiéndose originado de una explosión, y la vida en él surgida por casualidad, perfeccionándose a lo largo de una casi infinita sucesión de conflictos.

Respecto al evolucionismo, ¿dónde en este mundo se puede examinar algún fenómeno que, por su cuenta, al azar, resultará en perfección? ¿Dónde las luchas y los combates han resultado en un estado superior al previo?

¡Cómo es que aún hay personas que crean en la evolución!

Eso que Freud no explicó, Satanás sabe de qué se trata. ¡Y lo explica la Biblia!

El corazón del Creador

Dios creó todo por su Palabra. Intentemos imaginar cómo debió haber sido. Imaginemos el poder de Dios en acción.

Dios, antes de obrar, planifica. No hace nada sin un plan. Cuánto tiempo Él necesita para planificar algo espectacular, como la tierra, no lo sabemos. Podemos estar seguros de que Él habría sido capaz de elaborar un plan para la tierra en un instante. Pero, por algunos motivos, puede ser que eso no fuera así. Podemos creer que Él pudo haber creado la tierra y todo lo que hay en ella en un solo día, incluso en un instante. Pero Él prefirió hacerlo en siete días. Y el motivo por el que creó la tierra en siete días lo sabemos muy bien. El instituyó el sábado en el séptimo día de aquella semana. Generó un espacio de tiempo de siete días con finalidades de adoración, trabajo y descanso. Hubo un propósito en que ese proceso creador llevara siete días: seis para hacer todas las cosas y uno para descansar.

Entonces imaginemos cómo pudo ser la creación. Dios habló: "Qué existan los animales". Y allí estuvieron ellos. Pero eso no fue algo mágico. En la infinita y poderosa mente de Dios estaban definidos todos los detalles genéticos, los códigos genéticos de todos

los animales. Y a su mandato, los animales aparecieron de la nada, tal como era su plan en su mente. ¿Será posible tanto poder?

Ahora bien, el ser humano trabaja de modo parecido. Primero planificamos. Cuando no planificamos, no nos salen bien las cosas, porque actuamos improvisadamente, o estamos haciendo las cosas de manera rutinaria. Normalmente planificamos, hacemos proyectos. Y luego trabajamos en llevar a cabo esos proyectos. Nuestro modo de trabajar es un tanto diferente del de Dios. El obra generalmente a través de la Palabra, o pensando; pero nosotros necesitamos "poner manos a la obra", o sea, poner en acción nuestros músculos. De vez en cuando Dios también obra de ese modo, como fue en el caso de la creación de Adán y Eva. No es que Él no pudo ser capaz de crear un ser humano sólo por su Palabra, pero su voluntad fue la de primero armar un muñeco y después soplar en él el aliento de vida. Y fue su voluntad crear a Eva a partir de Adán. Así, Adán fue parte de Eva, y Eva parte de Adán; llegaron a ser una sola carne, y eso tiene un significado especial para el matrimonio.

Aquí contemplamos el poder de Dios; ser capaz de obrar, crear todo lo que desee, según su voluntad o; en otras palabras, según el plan que tenga en mente.

Dios quedó muy feliz con la obra que realizó. Así como una pareja de novios, o quienes ya casados, acaban de adquirir un terreno donde más tarde planeen construir su casa, van, recorren el terreno y planifican dónde estará la casa, la huerta, el garaje, etc. Pues así parece que el Espíritu de Dios recorrió el planeta aún vacío listo para ser lleno de belleza y de vida. Dios se goza con lo que hace, pues todo lo que Él hace es perfecto, está muy bien organizado. A tal punto es perfecto que los evolucionistas creen que para llegar a la perfección (aún con la degeneración del pecado aún hay un increíble orden por aquí) debieron haber transcurrido miles de millones de años. No fue así, apenas llevó una semana, y nada evolucionó, ya salió perfecto de las manos de Dios; o –mejor aún– de su mente y de su boca. Los evolucionistas afirman que el orden llegó a este punto a través de luchas y conflictos, con las victorias de los más fuertes y los más aptos. Confunden el orden que surgió de la mente de Dios. Creen que debieron haber existido gigantescas batallas para llegar al punto en el que Dios dejó las cosas. Los conflictos jamás conducen a que algo mejore. Los conflictos provocan degeneración, y la degeneración será más rápida si no hay aporte de energía. Si Dios no hubiera hecho algo contra la degeneración por el pecado, este mundo, la creación, por la lucha entre los seres humanos, por cierto hace mucho se habría extinguido. De hecho, estamos llegando a los límites de la sustentabilidad de la creación.

Podemos asumir que la perfección que salió de las manos de Dios confundió a Darwin. O, mejor aún, Él se dejó influenciar por intereses contrarios al del relato de la creación. Pensó que el azar y la guerra seleccionan las cosas y que el orden surgió por esa vía. Es fácil engañar a los pecadores que no están bien cimentados en Dios. Cualquier charla, y caen, ya sea en el cuento de un billete premiado, ya sea en la farsa de la evolución. ¡Alcanzar la perfección a través de la destrucción!

Los cielos proclaman

Comparemos la creación y la evolución:

En aquella semana, en la que Dios creó todas las cosas, y en los días o años que se sucedieron antes de la llegada del pecado, el Edén fue un lugar perfecto, por lo tanto, ma-

ravilloso. “El Señor plantó árboles de todas clases en ese jardín, para brindar utilidad y dar belleza. Algunos de ellos estaban cargados de exuberantes frutos, de suave fragancia, hermosos a la vista y sabrosos al paladar, destinados por Dios para dar alimento a la santa pareja. Había hermosas vides que crecían erguidas, cargadas con el peso, de sus frutos, diferentes de todo cuanto el hombre haya visto desde la caída. Estos eran muy grandes y de diversos colores: algunos casi negros, otros púrpura, rojo, rosa y verde claro. A los hermosos y exuberantes frutos que colgaban de los sarmientos de la vid se los llamó uvas. No se arrastraban por el suelo aunque no estaban sostenidas por soportes, pero los sarmientos se arqueaban bajo el peso del fruto. La grata tarea de Adán y Eva consistía en formar hermosas glorietas con los sarmientos de la vid y hacerse moradas con los bellos y vivientes árboles y el follaje de la naturaleza, cargados de fragantes frutos”.

“La tierra estaba revestida de hermoso verdor, mientras miríadas de fragantes flores de toda especie y todo matiz crecían a su alrededor en abundante profusión. Todo estaba dispuesto con buen gusto y magnificencia. En el centro del huerto se alzaba el árbol de la vida cuya gloria superaba a la de todos los demás. Sus frutos parecían manzanas de oro y plata, y servían para perpetuar la inmortalidad. Las hojas tenían propiedades medicinales”.

“La santa pareja vivía muy dichosa en el Edén. Tenía dominio ilimitado sobre todos los seres vivientes. El león y el cordero jugueteaban pacífica e inofensivamente a su alrededor, o se tendían a dormitar a sus pies. Aves de todo color y plumaje revoloteaban entre los árboles y las flores, y en torno de Adán y Eva, mientras sus melodiosos cantos resonaban entre los árboles en dulce acuerdo con las alabanzas tributadas a su Creador”.

“Adán y Eva estaban encantados con las bellezas de su hogar edénico. Se deleitaban con los pequeños cantores que los rodeaban revestidos de brillante y primoroso plumaje, que gorjeaban su melodía alegre y feliz. La santa pareja unía sus voces a las de ellos en armoniosos cantos de amor, alabanza y adoración al Padre y a su Hijo amado, por las muestras de amor que la rodeaban. Reconocían el orden y la armonía de la creación que hablaban de un conocimiento y una sabiduría infinitos. Continuamente descubrían en su edénica morada alguna nueva belleza, alguna gloria adicional, que henchía sus corazones de un amor más profundo, y arrancaba de sus labios expresiones de gratitud y reverencia a su Creador”. [1]

Cuando llegó el pecado, inmediatamente, y a lo largo de varios siglos, la tierra se fue degenerando. Los animales se volvieron feroces y comenzó la lucha por la supervivencia. El hombre se volvió cada vez más egoísta, tal como se había vuelto Lucifer, y pasó a hacerle la guerra a sus semejantes, en vez de amar. La lucha se volvió algo rutinario, y la destrucción siempre sucedió a la construcción. Se aumentó la desconfianza entre los seres humanos, y la tierra hoy está siendo destruida, desmantelada.

Darwin, viendo el conflicto, desconociendo la creación, o queriendo desacreditar a Dios, juzgó que siempre fue así. Y brindó una explicación que volvió la preferida: los seres se van perfeccionando a través de la lucha. Pero la lucha surgió a causa del pecado, lo que es coherente, pues jamás se podría imaginar que esa lucha fuera tan positiva que a través de ella las cosas fueran perfeccionadas. Aunque eso sea inadmisible, las perso-

---

[1] Elena G. de White, *La historia de la redención*, pp. 21-23.

nas pecadoras tienen propensión a creer en esa explicación. El conflicto nunca perfeccionó nada, pero muchos grandes cerebros piensan que sí.

¡Cuán fácil es engañar a los pecadores! Al fin y al cabo, los pecadores tienen predilección por el error.

La cruz y la creación

La Lección traza un interesante paralelismo entre la creación y la evolución. La evolución pregona que es a través de la violencia que todo se ha ido perfeccionando. Esto debería merecer una investigación para poner en la cárcel a todos los líderes que defienden la evolución, pues están predicando algo en sentido contrario a lo que desea la unión de las iglesias de nuestros días.

Nótese la incoherencia de los hechos. En este momento las iglesias están realizando ingentes esfuerzos para unirse. Y están recibiendo el apoyo de líderes de algunos países, de grandes empresarios, etc. La motivación para esta unidad, con todo el gigantesco apoyo global es lograr la "paz y seguridad" en el mundo. Pero, ¿para qué buscar la paz si la violencia es algo tan bueno, según esos mismos líderes que aceptan la evolución, y según la iglesia romana, que también la acepta? Si durante millones de años el mundo alcanzó un estado tan desarrollado (para los creacionistas ha ocurrido todo lo contrario, el mundo en verdad está en un estado previo al colapso total), ¿por qué justo ahora, que ya estamos en esta situación, cambiarían de estrategia, para virar hacia la paz y rechazar el conflicto que es el que "perfecciona? ¿No se debería incentivar aún más la violencia y la lucha, para perfeccionar aún más rápido lo que aún falta mejorar? Ahora, si la violencia ahora no resuelve nada, en ese caso nunca debió haber logrado lo que los evolucionistas afirman que logró. Si ahora el mundo busca tanto la paz y la seguridad, ¡entonces toda la teoría del perfeccionamiento a través del conflicto fue una farsa!

Cualquier persona con un mínimo de sentido común puede percibir fácilmente que a través de la lucha sólo se produce degeneración, destrucción, muerte, problemas mayores. Por el amor, sí, se genera nueva vida, se construye, se promueve el desarrollo y, finalmente, se alcanza la vida eterna.

El amor está en el camino de la cruz. Fue allí que Jesús probó que el amor existe y que no es vengativo. Allí probó que el método del amor consiste en la senda de la paz, de la reconciliación, y del perdón; además de la transformación y de la santificación. El amor crea, la violencia destruye.

Es por eso que toda la gente que aboga por el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso debería patrocinar y defender el creacionismo. Al final, ellos afirman desear alcanzar una sociedad mejor, lo que debe lograrse por medio de la paz en el mundo. Pero, ¿cómo alcanzar la paz si se cree que hasta ahora el mundo ha sido perfeccionado por la violencia o la lucha siempre con la victoria del más fuerte? Y si, por el contrario, la violencia no sirve para perfeccionar, ¿cómo es que no se denuncia a los evolucionistas como enemigos de la ley y el orden, justo en el momento en los que el mundo se habla tanto de alcanzar la paz? De cualquier modo, incoherentemente serán denunciados como enemigos del orden común, tal como Jesús lo fue, aquellos que prediquen la Biblia y el amor de Dios.

En este mundo todo está dado vuelta.

La creación y la re-creación

Me está gustando la postura de la autora de las lecciones. Tiene un enfoque bien actual. Está encarando el evolucionismo con firmeza, preparándonos para la gran controversia, cuando las cuestiones relativas a los orígenes surgirán, junto a otros cuestionamientos.

¡Cuán ridículo y mezquino es el pensamiento evolucionista en relación al futuro! El evolucionismo sólo nos garantiza más guerra, más lucha, más conflicto y odio, mientras la vida exista por aquí. O sea, más muerte, más dolor, y más tristeza.

Pero la promesa de Dios, en las cuales creo firmemente, promete que no habrá recuerdo de las cosas pasadas (Isaías 65:17) de tan bueno que será el lugar reservado para el futuro. Promete nuevos cielos y nueva tierra (Isaías 66:22; 2 Pedro 3:13). Promete que nuestro nombre no quedará escrito en un monumento, en una lápida, sino que permanecerá para la posteridad, estando nosotros vivos. Nuestro nombre no será utilizado como un recordativo de alguien que existió en tiempos pasados, sino para llamarnos y ante lo cual respondamos. Y, lo mejor, tendremos el honor de ser llamados por nuestro Dios. El Creador enjugará de nosotros todo vestigio de lágrima o llanto, no habrá más motivos para llorar. No habrá muerte ni luto. Las primeras cosas habrán pasado, ya no existirán más (Apocalipsis 21:4).

¿Qué dicen los evolucionistas? Se remontan a miles de millones de años hacia el pasado; en cuanto al futuro, sólo prometen más luchas, guerras, destrucción y mucha tristeza. Dicen que así todo se perfecciona. A la vez, los creacionistas, mucho más esperanzados, atisban millones de años en el futuro. Mejor aún, vislumbran la eternidad futura, y se gozan con la esperanza de que nunca morirán, y que vivirán para siempre en un reino donde hay vida, amor, justicia y plena perfección. Nuestro enfoque no es el pasado, a ese lo querremos olvidar. Tenemos la perspectiva del futuro, el que querremos vivir junto a nuestro Creador. Es mezquino ser evolucionista, con una visión pesimista de todo, tan degradada que sólo logra creer en los efectos de pecado como una solución. Esos efectos son las cosas de las que Dios promete que quedarán en el pasado, y que no serán más recordadas.

Hay otro hecho impresionante. ¿Has notado que, cuando la tierra sea totalmente purificada por el fuego, nosotros estaremos observando todo dentro de la Gran Ciudad? Veremos la extinción de todo, lo cual no será agradable, pero luego, veremos al Creador en acción. Por cierto, lo veremos pronunciando la Palabra creadora, a través de la cual todo irá apareciendo en su momento. No sabemos si esa re-creación llevará seis días. Quizás. Pero es de suponer que veremos al Creador obrando. Eso deberá ser tan intensamente emocionante que ya no estaremos en condiciones de recordar lo pasado, ni de llorar por las cosas pasadas.

Aplicación del estudio

“Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca” (Salmo 33:6). “Puesto que el libro de la naturaleza y el de la revelación llevan el sello de la misma Mente maestra, no pueden sino hablar en armonía. […] Sin embargo, algunas deducciones erróneas de fenómenos observados en la naturaleza, han hecho suponer que existe un conflicto entre la ciencia y la revelación… Se ha creído que la geología contradice la interpretación literal del relato mosaico de la creación. Se pretende que se requirieron millones de años para que la tierra evolucionara a partir del caos, y

a fin de acomodar la Biblia a esta supuesta revelación de la ciencia, se supone que los días de la creación han sido vastos e indefinidos períodos que abarcan miles y hasta millones de años. Semejante conclusión es enteramente innecesaria”. [2]

“En cuanto a la obra de la creación, el testimonio divino es como sigue: ‘Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió’ (Salmo 33:9). ¿Cuánto tiempo necesitaría para sacar la tierra del caos Aquel que podía llamar de ese modo a la existencia a los mundos innumerables? […] Es cierto que los restos encontrados en la tierra testifican que existieron hombres, animales y plantas mucho más grandes que los que ahora se conocen […] Pero en cuanto a estas cosas, la historia bíblica proporciona amplia explicación. Antes del diluvio, el desarrollo de la vida animal y vegetal era inconmensurablemente superior al que se ha conocido desde entonces. En ocasión del diluvio, la superficie de la tierra sufrió conmociones, ocurrieron cambios notables, y en la nueva formación de la costra terrestre se conservaron muchas pruebas de la vida preexistente […] Estas cosas… son otros tantos testigos mudos de la veracidad de la Palabra de Dios”. [3]

“Nunca reveló Dios al hombre la manera precisa en que llevó a cabo la obra de la creación; la ciencia humana no puede escudriñar los secretos del Altísimo. Su poder creador es tan incomprensible como su propia existencia”. [4]

La teoría de la evolución es una explicación simplista e inaceptable para la inteligencia humana respecto del origen de la tierra. Sólo puede ser entendida como un intento de desacreditar la revelación bíblica. Pues bien, así como la explicación bíblica de nuestro origen involucra una Inteligencia Superior en la creación (lo que se denomina Diseño Inteligente), así mentes superiores logran aceptar esa explicación, pero se necesita tener una mente viciada, prejuiciada, contra Dios para aceptar el evolucionismo. En rigor de verdad, el evolucionismo es incoherente, es aceptado porque las personas quieren o sienten la necesidad de probar que Dios no existe. En la guerra entre Satanás y Dios, tal postura es evidente, y debe ser esperada y entendida como una estrategia más del enemigo.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[2] White, *La educación*, pp. 128, 129.
[3] *Ibíd*., p. 129.
[4] White, *Patriarcas y profetas*, p. 105.